



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle
Colombia

Carvajal Burbano, Arizaldo

LOS DESPLAZADOS: ¿UN ACTOR INVISIBLE EN LA PLANEACIÓN Y EL
DESARROLLO?

PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 10, octubre-, 2005,
pp. 75-96

Universidad del Valle
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261800003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS DESPLAZADOS: ¿UN ACTOR INVISIBLE EN LA PLANEACIÓN Y EL DESARROLLO?

Arizaldo Carvajal Burbano¹⁷

RESUMEN

Este artículo presenta algunos lineamientos generales sobre la relación desplazados-identidad-planeación-desarrollo.

Las construcciones que se hace del desplazado son diversas; y esto cuando los visibilizamos, ya que este, generalmente, es un *actor invisible*: invisibles como “sujetos” de políticas públicas, invisibles para incorporarlos a planes o proyectos de desarrollo, etc. Estos escritos, como diría Castillejo, “pretenden dar voz en este reino del silencio”.

Palabras clave:

Desplazado, desplazamiento forzado, identidad, planeación, desarrollo

- En este artículo se presentan algunas reflexiones con base en documentos sobre la temática y en un trabajo de investigación que adelanto sobre *Procesos de planeación participativa, desarrollo y construcción de identidades en Cali*, donde el desplazado es uno de sus actores. El primer borrador de este escrito se presentó en Septiembre de 2004 en el Seminario Permanente Sujetos y acciones colectivas, de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad del Valle. Agradezco los valiosos comentarios que se hicieron al mismo. Así como los comentarios y sugerencias del profesor Adolfo Álvarez, evaluador del artículo.

¹⁷ Docente Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano Universidad del Valle.

ABSTRACT

This article presents some general lineaments on the relation displaced-identity-planning-development.

The constructions make it about the displaced are diverse; and this when we see it, because generally, is an *invisible actor*: invisible as "subjects" of political public, invisible to incorporate them to plans or projects of development, etc. These writings, as it would say Castillejo, "try to give voice in this kingdom of silence".

Key words:

Displaced, forced displacement, identity, planning, development

INTRODUCCIÓN

"Los desplazados y los muertos no pasan de ser cifras preocupantes en un país que no sabe qué hacer con ellos, en ambos casos son muchos. Como los segundos ya no pueden hablar, los primeros viven en un constante estado de zozobra pues viven la paradoja de la voz. ¿Cómo buscar soluciones y reivindicaciones, que de hecho implican autodefinirse públicamente, pretendiendo pasar desapercibidos? El signo, una vez desplazados, es el del silencio".

Alejandro Castillejo,
Poética de lo otro

Sí, el Estado no sabe que hacer con ellos; la sociedad no sabe que hacer con ellos. Las construcciones que se hace del desplazado son diversas, y esto, en el mejor de los casos: cuando los visibilizamos, ya que este, generalmente, es un *actor invisible*: invisible para muchos que prefieren voltear la cara, invisibles como "sujetos" de políticas públicas, invisibles para incorporarlos a planes o proyectos de desarrollo,¹⁸ que vayan más allá

¹⁸ Hay que reconocer que existen Planes nacionales, regionales y locales de Atención a desplazados. Si bien la

del asistencialismo, la caridad o la buena fe; invisibles hasta en algunas estadísticas.

Estos escritos, en cierta medida, pretenden “dar voz”, en este “reino del silencio”. “Colombia es un territorio donde se vive un estado generalizado de silencio. Silenciar es una estrategia militar, y el silencio una táctica de supervivencia” (Castillejo, 2000: 17).

Podría afirmarse entonces que el desconocimiento, la indiferencia y el silencio que cubren esta catástrofe humanitaria en Colombia además de intereses innegables por encubrirlo- tiene que ver con su complejidad y diferenciación que no permiten inscribirlo en los modelos interpretativos vigentes y que lo hace irreductible a otras experiencias contemporáneas como la de los Balcanes, la Europa Oriental, el Africa Central y los más recientes de Timor Oriental y Chechenia” (Naranjo, 2001).

Aquí se trazan algunas líneas generales sobre la relación desplazados-identidad-planeación-desarrollo.

I. NOTAS SOBRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO

“Abordar el fenómeno de las migraciones, de los desplazamientos, implica necesariamente tener en cuenta aspectos estructurales, sociales y familiares que nos permitan descubrir y entender los elementos, relaciones y procesos existentes entre estos movimientos desplazamiento, los intereses que los generan y las consecuencias, no solamente para las regiones y para el país, sino también para las familias, protagonistas involuntarias de un fenómeno atravesado por la violencia

existencia de estos planes es importante (algunos con participación activa de estos actores; otros son planes diseñados “desde arriba”), hay que evaluar la parte operativa, su impacto. No fue gratuito el llamamiento de la Corte Constitucional al Gobierno nacional para que tome medidas efectivas para resolver esta problemática. También hay que expresar que hay gobiernos locales que no cuentan con Planes de acción concretos para atender a esta población, y en cierta medida son “invisibilizados”. En Cali, en los Planes de desarrollo de algunas Comunas, estos actores son invisibles.

social y política”.

Hernán Henao et al,

Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá

El desplazamiento forzado¹⁹ es uno de los fenómenos sociales más relevantes de Colombia en los últimos años. Se calcula que más de tres millones de personas²⁰ han tenido que abandonar su territorio por causa principalmente- del conflicto armado que vive el país. Este problema se ha vuelto más agudo en los últimos cinco años.

Según Castillejo (2000), en el caso del desplazamiento forzado, en tanto tema de investigación antropológica, este terreno resulta fundamentalmente inestable. Inestable porque el fenómeno en tanto tal, por definición, es “transitorio”.

No se puede hablar del desplazado como una sociedad, como una organización social-no es un grupo étnico ni una comunidad cerrada (...) El desplazado no posee identidad alguna. Al menos visto desde las categorías de lo estable es muy difícil aprehenderlo.-existen configuraciones situacionales de esa identidad, una

¹⁹ En Colombia se ha adoptado una definición operativa propuesta por la Consulta Permanente sobre Desplazamiento en las Américas que promueve el Instituto Interamericano de Derechos Humanos y que precisa que: “Es **desplazado** toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales porque su vida, su integridad física, su seguridad y libertad personal han sido vulneradas o se encuentran amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público”. (en ARQUIDIOCESIS DE CALI- COMISIÓN VIDA, JUSTICIA Y PAZ, 1997:23).

Para Hernán Henao et al (1998: 15-16): Es **desplazada** toda persona que se ha visto obligada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o sus actividades económicas habituales porque su vida, integridad física o libertad han sido vulneradas o se encuentran amenazadas.

El **proceso de desplazamiento**, es el conjunto de eventos relacionados con el conflicto armado interno, que está conformado por tres fases que son: aislamiento, desplazamiento y un posible retorno o reubicación.

Desplazamiento forzado. Las migraciones forzadas implican razones involuntarias y/o violentas en el momento de abandonar un territorio. Conflictos sociales, conflictos armados, graves perturbaciones del orden público, violaciones sistemáticas de los derechos humanos, desastres ecológicos, etc, son causas de migraciones forzadas.

²⁰ Según CODHES (revista Actualidad Colombiana No. 381, Abril de 2004), “desde 1985 han sido desplazadas más de 3 millones 100 mil personas (...), desplazados que, en su gran mayoría, carecen de las mínimas condiciones para vivir dignamente”.

“política de la identidad” entendida en el marco de un proceso coyuntural que permite algún tipo de gestión política (Castillejo, 2000:20-21).

Añade que “en la inmediatez de su existencia, los desplazados viven como partículas separadas, a menos que haya un fuerte trabajo comunitario” y esto es un trabajo político.

Los interrogantes sobre el desplazamiento forzado son numerosos: sobre los procesos de desplazamiento, vivencias del desplazado, “choques culturales” en el sitio donde llegan, atención del Estado y ONG’s; sobre “las formas de control del Estado sobre la población desplazada, sobre la problemática del desplazamiento como parte de las tensiones de poder en la región, sobre el papel de los trabajadores sociales”, etc.

Son una serie de temas que nos invitan a un periodo de reflexión, de investigación, de “intervención”.

II. DESPLAZADOS Y RECONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

“El desplazado, convertido ahora en un desconocido, pierde el reconocimiento social que por años logró construir. En su comunidad actual debe elaborar una nueva biografía que le permita desvincularse de su pasado, que le evite señalamientos y problemas de seguridad, una biografía “que incluye una versión de la clase de persona que fue en otro tiempo y del medio del cual proviene”.

Mubia Bello,

Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades

En situación de desplazamiento, “se produce una desactivación de las identidades previas, no importa de qué tipo, tampoco si ella son fuertes o débiles según parámetros que pudieran clasificarlas de esta manera” (Naranjo, 2001). Añade la autora que esta desactivación es puesta en marcha cuando el grupo de desplazados es definido por pertenencias

imputadas; es decir por una nominación externa a ellos, muchas veces arbitraria y no asociada con lo que ellos son, hacen, piensan, creen o desean sino con las argumentaciones que elaboran los actores del conflicto.

Grinberg (citado en Bello, 2001:20) expresa que el vínculo social del sentimiento de identidad es el más manifiestamente afectado por la migración, ya que justamente los mayores cambios ocurren en relación con el entorno, todo es nuevo, todo es desconocido, y para ese entorno el sujeto es “un desconocido”. El desconocimiento del entorno alude además a la dificultad que se tiene para moverse en la ciudad, para reconocer las instituciones y la red de servicios urbanos y sus mecanismos de acceso. Añade Bello que entre lo perdido, lo nuevo y lo desconocido, y en medio de un proceso de permanente confrontación, tiene lugar “un difícil y doloroso proceso de replanteamiento de la identidad del individuo”.

La salida abrupta y el ingreso a contexto distintos y ajenos provocan una serie de transformaciones en la identidad de los desplazados puesto que sus rutinas, sus pertenencias, sus señales distintivas y sus relaciones deben modificarse en virtud de su nueva situación, lo que altera significativamente la realidad objetiva y la subjetiva del individuo.

La identidad es un proceso (no un estado ni una esencia) de elaboración subjetiva que permite que cada individuo construya una versión o versiones de sí mismo (que define roles y atributos) a partir de la relación con los otros, quienes, a su vez, dicen y otorgan. Es, por lo tanto, un “sentimiento que se desarrolla basado en los vínculos con otros” (Grinberg, 1984). La identidad es “una forma de estar en el mundo, más que un objeto que se tiene o no se tiene, es una respuesta relacional a un encuentro” (Castillejo, 2000), y se expresa, construye y reconstruye mediante narrativas.

En efecto, el desplazamiento forzado, en tanto evento desencadenante de transformaciones radicales debidas a los cambios abruptos de contextos, haceres y decires, pone a prueba la capacidad del individuo para “seguir sintiéndose el mismo y mantenerse estable”. En este sentido, y

dependiendo del “material” del que cada sujeto dispone y del tipo de situaciones que enfrente, puede producir inseguridad, incertidumbre, confusión y, por lo mismo, el deterioro del sentimiento de identidad o, por el contrario, puede propiciar una revisión crítica de la experiencia vital, un reposicionamiento social y, en consecuencia, permitir la revaloración de sí mismo (Bello, 2001:21).

En la dinámica de las familias desplazadas según Bello (op. cit., pp.23, 24)-incide una serie de factores y problemáticas que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

1. Los problemas emocionales que genera el desplazamiento en cada uno de los miembros: el temor, el miedo, la pérdida. El desplazado, tal como lo afirma Castaño (1994), toma decisiones “cuando ya ha invertido gran parte de sus recursos psicológicos resistiendo la situación de violencia que vive en su región. Ésta, por su intensidad, quiebra su capacidad de respuesta, lo que en efecto ocurre cuando las amenazas contra la vida propia o la de la familia son el preludio real de muerte, cuando se ha sobrevivido a una masacre o cuando ha sido asesinado o desaparecido un familiar o un allegado. Estos y otros hechos producen en las víctimas, que posteriormente se ven obligadas a desplazarse, un severo impacto emocional, el cual por lo general no es asimilado y elaborado suficientemente en esos momentos por el aparato psicológico del afectado”.
2. Las parejas son afectadas por los cambios de roles que una y otro deben asumir. Las relaciones de poder existentes, aceptadas o no, se trastocan por el estatus que adquiere en el hogar quien ocupa el papel de proveedor o quien expresa mayor fortaleza. Los tradicionales esquemas de poder y autoridad se alteran recomponiendo órdenes de jerarquía y redistribuyendo, en muchos casos, los roles. Los nuevos contextos condicionan y enmarcan la acción de la pareja redefiniendo lazos y renegociando no sólo las identidades, sino las posibilidades identificatorias que propone la ciudad.

3. Las relaciones de los padres con los hijos también se conflictúan. En los casos de los hijos adolescentes, los padres expresan la sensación de “habérseles salido de las manos”, debido a que en la ciudad los jóvenes parecen sentirse más a su gusto que sus padres y porque ya no es posible controlar “*con quién o en dónde andan*”. Los hijos adolescentes, según lo expresa un padre desplazado, “*le pierden el respeto a uno, porque ven que aquí uno no es nadie y no sirve para nada*”.

Las múltiples posibilidades de relaciones y comportamientos observados en la ciudad, es decir, “la presencia de mundos discrepantes y definiciones contrastantes de la realidad” (Berger y Luckman, 1987), ponen en entredicho y llevan a confrontar lo que antes era incuestionable, como quién ejerce la autoridad, cómo se castiga, en qué se trabaja, cómo se relacionan hombres y mujeres etc.

Bello, al analizar el impacto que tiene el desplazamiento sobre las redes comunitarias, señala que es en la comunidad, entendida como un espacio físico y simbólico, donde el individuo aprende y construye formas particulares de relacionarse con el entorno, el tiempo y los otros; es una construcción histórico-social que se expresa en la existencia de costumbres, normas, pautas, proyectos e intereses que definen el sentido de un “nos” afirmador y diferenciador. La comunidad se materializa en una red vecinal cuyos rituales y tipos de comunicación e intercambio expresan relaciones de solidaridad y de conflicto. La red vecinal hace posible la participación en dinámicas y proyectos que crean sentido de pertenencia y la construcción de imágenes y relatos que dan cuenta de quienes la constituyen (Bello, 2001:26).

Para la autora, las familias que han sido desterritorializadas sufren un impacto múltiple, caracterizado por pérdidas y transformaciones complejas, debido a la “deestructuración de las diferentes redes de intercambio que configuran al grupo”. En consecuencia:

- a. Se rompe un tejido relacional particular definidor de códigos, formas y maneras de ser y de estar.

- b. Enfrentan la transformación abrupta de los referentes sociales: roles, pautas de comportamiento, creencias, costumbres y hábitos.
- c. Pierden contacto con figuras identificatorias y enfrentan pérdidas de tipo afectivo (vecinos, amigos, familiares).
- d. Pierden su espacio geográfico en el cual se construyen formas particulares de habitar y de ser definidas por el clima, el tipo de alimentos y las características del terreno, entre otras (Bello, 2001:29).

Dos consecuencias significativas se destacan del proceso de desterritorialización: El cuestionamiento y replanteamiento del reconocimiento social (identidad social) construido históricamente.

La identidad social de la persona en situación de desplazamiento se ve en especial afectada, porque ignora las procedencias e historias de sus ahora vecinos y en consecuencia no tiene claro qué esperan de ella los otros, qué debe decir y a quién. Al tiempo que los demás desconocen quién es, de dónde viene, cuál es su pasado y la calidad de persona que es. Por tanto, en los contextos de llegada las personas desplazadas son las extrañas, "los otros" pierden, al menos temporalmente, el relato del "nosotros" y se ven obligados a construir un nuevo relato de sí en un contexto ajeno y desconocido. (Ibid).

A sus pérdidas económicas y afectivas se suma así la pérdida del relato construido acerca de sí mismo, pues estas personas "dejan tras de sí una identificación personal, muchas veces junto con una acabada biografía que incluye supuestos referidos a "como terminará sus días" (Goofman, 1996). El desplazado, convertido ahora en un desconocido, pierde el reconocimiento social que por años logró construir. En su comunidad actual debe elaborar una nueva biografía que le permita desvincularse de su pasado, que le evite señalamientos y problemas de seguridad, una

biografía “que incluye una versión de la clase de persona que fue en otro tiempo y del medio del cual proviene” (Goofman, 1996). Se construye así un nuevo relato que proyecta una imagen de sí mismo que pretende responder a la identidad “virtual” (lo que los demás esperan de él), puesto que la nueva versión acerca de sí mismo necesariamente debe ser coherente con los relatos de los otros por cuanto “la realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros” (Berger y Luckman, 1995).

El desconocimiento de los otros o la poca información que de ellos se posea, obliga a los desplazados a elaborar no sólo una sino múltiples biografías: una para el ejército, otra para el vecino, otra para la ONG, dependiendo de lo que suponen que cada entidad espera de ellos. En algunos casos se será desplazados de la guerrilla, en otros de los paramilitares, en otros casos se aburrieron del campo y decidieron probar suerte en la ciudad, habrá una historia para el cura, el funcionario, el vecino, la o el trabajador social; el agente externo. Las distintas versiones generan no sólo contradicciones sino discontinuidades con la versión anterior (la de quienes lo conocieron y quienes lo acaban de conocer). Esto, sumado a la pérdida de sus “señales distintivas” (documentos, títulos de propiedad), genera temor e inseguridad (Bello, 2001).

La identidad individual determinada, además, por la imagen social, es también afectada pues es hecho de ser ignorados o señalados -“Uno por aquí no es nadie, ni siquiera lo voltean a mirar, o si acaso lo miran rayado” deteriora su autoestima. La independencia y autonomía garantizada por el trabajo desempeñado en el campo se pierde en la ciudad, se pasa ahora a depender de la caridad pública, de la solidaridad del antiguo vecino o de lo que se puede arrancar a las instituciones. El estar en calidad de “arrimados” en casa de vecinos o familiares, o hacinados en inquilinatos; el no poder comprar los alimentos que antes tenían a mano, ni acceder a los consumos que la ciudad exige genera inestabilidad. De esta forma se pierden la continuidad y la mismidad, propias de la identidad (Grinberg, 1980).

En síntesis, perdidos los referentes sociales y materiales, deteriorada su identidad social y desestabilizados económica y emocionalmente, los desplazados sufren estados de depresión y ansiedad que comprometen

su identidad personal. El desplazamiento significa la ruptura de todas las redes en las que la familia se ha conformado y mantenido, la destrucción de los proyectos individuales, familiares y sociales y, en consecuencia, un atentado a la integridad física y emocional de los afectados (Bello, 2001:32).

Los desplazados pierden sus referencias colectivas.²¹ La ciudad deteriora el sentido de pertenencia construido en relación con la vereda o el pueblo y que permite identificarse como parte “de” y construir la noción del “nosotros”; ahora son señalados como negros, los del hablado feo, los de la vestimenta distinta, los extraños, los nuevos. Los desplazados son objeto de discriminaciones, son rechazados por su color de piel, por su apariencia y por su condición de desplazados. Es indudable que la identidad social y personal de los desplazados sufre modificaciones pues, a pesar del significado o el tipo de relación que se hayan podido establecer previamente con la ciudad y todas las dinámicas que ella encierra, la salida del campo se da de manera intempestiva, “no pedida”, precedida por presiones y humillaciones. Sus derechos han sido vulnerados en la forma de extorsiones, robos y amenazas, y en este sentido la posibilidad de “control sobre sus propias vidas” ha sido arrebatada.

La cotidianidad se modifica súbitamente, la regularidad de las acciones que se venían desempeñando de acuerdo con las certezas y con las confianzas que posibilitan actuar de alguna manera consciente de las consecuencias que desencadenarían en unas condiciones de vida, hasta entonces asumidas como estables, permitirá definir la capacidad que se tenía para influir, predecir y transformar en la propia vida individual, familiar y comunitaria. Fuera del espacio físico y simbólico sobre el cual se construyó la rutina diaria, la incertidumbre se constituye ahora en una de las principales características en la vida de los desplazados, obligando ello a un gran esfuerzo emocional para replantear el orden concedido a las prácticas y a los objetos en el tiempo y en el espacio así como al cuestionamiento sobre la primacía que ostentan ciertos modelos de identidad (Bello, 2001:33).

²¹ Es de anotar que algunas poblaciones de desplazados no han perdido su “identidad de origen”, lo que ha facilitado, en parte, la puesta en marcha de “programas de retorno”. En el Valle del Cauca, hay ejemplos de ello.

Los contextos significativos del individuo (familia y comunidad) son súbitamente arrebatados o cambiados produciéndose, en palabras de Berger y Luckman (1995), alternaciones, esto es, una amenaza para la realidad de los individuos, una revolución social en su ambiente, una transformación total por cuanto el individuo “permuta mundos” y sufre rupturas en su biografía subjetiva.

La identidad se define en un proceso complejo de articulación y “relación de la **memoria** (reconstrucción del pasado) con la **práctica social** (apropiación del presente), con la **utopía** (apropiación del futuro) y con la **representación** que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia” (Guerra, 1994). En este contexto, el desplazamiento representa una “ruptura dolorosa con el pasado”, una difícil apropiación de un presente que no ha sido ni pedido ni deseado y una gran incertidumbre y desaliento hacia el futuro; el desplazamiento destruye los proyectos y utopías que pudieron haber existido. Sin embargo, para algunos desplazados (en este caso es necesario observar las diferencias propias de la edad y el género) el desplazamiento significa una oportunidad para acceder a actividades propias de su edad, para renegociar roles, para ganar reconocimiento, etc. (Bello, 2001).

III. DESPLAZADOS, PLANEACIÓN Y DESARROLLO

“Aquí también es posible poner en entredicho aquellas visiones que solo ven en los desplazados individuos desvalidos y damnificados. Muy por el contrario, desde el momento mismo de ser expulsados, los desplazados experimentan cambios y profundas transformaciones subjetivas desgarradoras siempre que los empiezan a configurar como pobladores urbanos, imprimiéndoles nuevas dinámicas a la ciudad en su permanente lucha y negociación por hacerse un lugar en ella, por incluirse, también como ciudadanos”.

Gloria Maranjo,
“Desplazamiento forzado en Colombia.
Reinvención de la identidad e implicaciones en
las culturas locales y nacional”

Sabemos que en programas de desarrollo, en “intervenciones para el desarrollo”, siempre hay una mirada, una construcción del otro, en el caso del desplazado como “individuos desvalidos y damnificados”, que merecen según muchas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales- una asistencia *light*, donde “el discurso de buena voluntad, son la única relación posible con él o con ella”.

Algunos organismos no miran al desplazado como *actor de desarrollo*, como *sujeto social y político*. Y mucho menos se preocupan por incluir realmente al desplazado en planes o programas de desarrollo, en un “desarrollo con identidad cultural”. Lo que encontramos es a unos actores sociales (que lo son) invisibles en la planeación y el desarrollo.²²

No es mi intención en este artículo ahondar en aspectos teóricos sobre el desarrollo y la planeación;²³ sólo voy a presentar algunos aspectos para “enmarcar” la discusión de esta temática”.

Tratar de dar una definición de desarrollo es una tarea compleja. Su carácter polisémico, dinámico, de construcción, de invención, de multiuso -y muchas veces de abuso- dificulta la tarea. Como cualquier otro concepto, el desarrollo es una construcción social e histórica. Gilbert Rist (2002) mira el desarrollo como “una construcción de quien lo observa”. Las representaciones que se asocian con él y las prácticas que implica varían radicalmente según se adopte el punto de vista del “desarrollador”, comprometido en hacer llegar la felicidad a los demás, o el del “desarrollado”, obligado a modificar sus relaciones, sociales y con la naturaleza, para entrar en el mundo nuevo que se le promete.

El principal defecto de la mayoría de las pseudodefiniciones del “desarrollo” se debe a que están basadas, por lo general, en la manera en

²² Hay que reconocer que algunos municipios y entidades han dado participación a los desplazados en la elaboración de planes y proyectos, y han asignado recursos siempre insuficientes- para su desarrollo. La sentencia de la Corte Constitucional ha llamado la atención sobre esta población y el diseño y cumplimiento de políticas y programas de atención. También hay que destacar que desde las mismas organizaciones de desplazados hay un cierto protagonismo y están incidiendo en las políticas públicas. Aunque falta mucho camino por recorrer.

²³ Al respecto véase mi texto (en prensa) “Planeación participativa: Diagnóstico, plan de desarrollo y evaluación de proyectos”. Además, CARVAJAL BURBANO, Arizaldo (2002). *Cultura y Desarrollo Local*, Documento de Trabajo, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali. Y Lady Betancourt et al. “Desarrollo, identidad y acciones colectivas”, en Seminario Permanente Sujetos y acciones colectivas: *Sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social*, Universidad del Valle, Cali, 2005.

que en una persona (o un conjunto de personas) se presenta (n) las condiciones ideales de la existencia social. Por supuesto que estos mundos imaginarios cuyas configuraciones varían según las preferencias individuales de quienes las producen- son con frecuencia acogedores y deseables y sería poco grato enfrentarse a quienes sueñan un mundo más justo, en el que las gentes serían felices, vivirán mejor y más tiempo, escaparían a la enfermedad, a la miseria, a la explotación y a la violencia. Esta forma de definir tiene la inmensa ventaja de reunir, sin mucho esfuerzo, un amplio consenso a partir de valores indiscutibles. No obstante, *¡si el “desarrollo” no es más que un término cómodo para reunir al conjunto de las virtuosas aspiraciones humanas, puede llegarse inmediatamente a la conclusión de que no existe en parte alguna y de que, probablemente, no existirá jamás!*

Y, sin embargo, el “desarrollo” existe, en cierta manera, a través de las acciones que legitima las instituciones a las que hace vivir y los signos que atestiguan su presencia (Rist, 2002).

Desde la *sociología del desarrollo* es interesante la proposición de Guy Bajoit de replantear el desarrollo, considerándolo no como un proceso de cambio social, sino como un modo de comportamiento de la sociedad. Desarrollarse es aumentar la capacidad para resolver los problemas de la vida colectiva de una manera eficaz y éticamente aceptable.

Dentro de una construcción más compleja del desarrollo es básica la concepción de la centralidad del sujeto, que se reclama como principio orientador de cualquier proyecto de desarrollo. En este enfoque lo importante es la gente, no las cosas. Durante mucho tiempo el predominio de lo económico y de la visión economicista del desarrollo ha propiciado el olvido de los aspectos humanos, culturales y ambientales que ahora tratan de recuperarse.

La fuerza del discurso del “desarrollo” expresa Rist- procede de su capacidad de seducción. En todos los sentidos del término: atraer, agradar, fascinar, hacer ilusión, y también, engañar, alejar de la verdad, embaucar. Y es cierto que el desarrollo seduce. Pero se insiste: ¿qué tipo de desarrollo?, ¿cuál es la meta a alcanzar?, ¿cómo entendemos el llamado bienestar, o la calidad de vida, o la *felicidad*? (se supone que los programas o proyectos de desarrollo deben llevarnos a ser felices, y que esos sueños de desarrollo

no se nos conviertan en “pesadillas colectivas”).

Coincido con Goulet (1999) que se necesita un concepto de desarrollo totalmente diferente, que se derive del interior de los diversos sistemas de valores que abrigan las comunidades vivas (en este caso de los desplazados). Desde el corazón de estos valores, de estas redes de significados, de las identidades colectivas de los pueblos y desde sus modelos de vida, es como deben definirse los fines propios del desarrollo y los medios más adecuados para conseguirlos.

La planeación ha sido un tema central en los discursos y las prácticas del desarrollo. La planificación es considerada como una herramienta vital para pensar y crear el futuro. Este concepto “encarna la creencia que el cambio social puede ser manipulado y dirigido, producido a voluntad”. En la planificación se conjugan aspectos técnicos y políticos. “En sentido estricto, la planeación es aquel proceso técnico cuyo objeto de trabajo es la organización de un conjunto de actividades a través del tiempo para hacer posible el cumplimiento de metas institucionales y objetivos sociales. En sentido amplio, la planeación es un proceso político y técnico que busca la realización de futuros deseados a través de la participación, la negociación y la concertación de intereses y necesidades en conflicto. En un sentido idealista, planear es analizar el devenir y pensar el futuro para tomar decisiones sobre la evolución de la sociedad” (Suárez, 2000). La planeación participativa es un paso importante para construir una verdadera democracia local. Pero, como añade Escobar, “la planificación ‘participatoria’ o de nivel local, en realidad, es más frecuentemente concebida no en términos de un poder popular que la gente pueda ejercer, sino como un problema burocrático que la institución del desarrollo debe resolver”.

La planeación participativa constituye un espacio de renovación permanente de los principios de la democracia; es, en ese sentido, una herramienta de pedagogía democrática para la formación de nuevos ciudadanos interesados en los asuntos públicos y conscientes de la importancia de contribuir a su definición. Además, reafirma los valores de la descentralización y de la autonomía política de los entes territoriales; propicia la cualificación de los líderes; crea condiciones para la densificación

del tejido social; cambia los patrones de conducta de las administraciones municipales en el sentido de apertura a la iniciativa ciudadana, control social de la gestión pública, rendición de cuentas, asignación eficiente de los recursos y formulación de políticas públicas inclusivas (Velásquez y González, 2003).

En alusión explícita a la planeación participativa, Velásquez y González comentan que ésta “es a la vez proceso y escenario. Como proceso comprende una serie de dinámicas sociales y políticas en torno a la identificación de problemas y potencialidades del presente y a la formulación de apuestas de futuro. Como escenario la planeación es una oportunidad de encuentro entre voces diferentes interesadas en construir consensos básicos sobre metas de bienestar y sobre los procedimientos, instrumentos y acciones necesarios para alcanzarlas. Es, en consecuencia, un proceso y un escenario eminentemente político que enlaza medios y fines, presente y futuro, problemas y soluciones, potencialidades y realizaciones, conocimiento y acción”.

En procesos de planeación y desarrollo hay una construcción y reconstrucción de identidades. Para Obando (2003:15), los planes de desarrollo formulados con referentes globales externos a la propia cosmovisión de las sociedades específicas, en la generalidad de los casos fueron y continúan siendo desprovistos del elemento fundador de la identidad. Contradiciendo ese modelo de planificación y desarrollo excluyente de la particularidad, la especificidad y la dinámica propia, Arocena (citado en Obando, 2003) señala: “Nuestros estudios sobre procesos de desarrollo local han mostrado la importancia de la dimensión identitaria. No es posible la existencia de procesos exitosos de desarrollo local sin un componente identitario fuerte que estimule y vertebre el potencial de iniciativa de un grupo humano”. En este orden de ideas, la planeación participativa se mira en tanto construcción y apuesta colectiva, procesada en el conocimiento de su propia historia, de la realidad particular, de la cotidianidad, de la multiplicidad de relaciones que establecen sus actores zonales y locales en conexión con la ciudad, fortifica las vecindades, las interrelaciones y las solidaridades.

Al concebirse la planeación participativa como un escenario de consensos de varios actores, en unas realidades concretas y un territorio determinado, se convierte simultáneamente en un proceso de identificación y autoidentificación frente a otros externos y a la vez es un entramado de relaciones que se vuelven factor de desarrollo en la medida en que potencia el caudal conocido y el no explorado para movilizarlo en función de los intereses comunitarios (Obando, 2003: 15).

Así, la formación de identidad en estos términos es la aproximación al nosotros, a la mismicidad colectiva de unas comunidades que mediante los procesos planificadores de su propio desarrollo aplica la capacidad de la iniciativa propia que incorpora imaginarios y sueños de futuro. “La formación de identidad desde la que parte y, al mismo tiempo propicia la planeación participativa, es la que emerge y se consolida en las cotidianidades comunitarias y sociales en cada interacción comunicativa y participativa con ellos y frente a los otros” (Ibid., p. 16).

Lo señalado anteriormente, “nos hace pensar que las propuestas de planes participativos de desarrollo, no sólo son construcciones internas de comunidades que optan por esta estrategia para transformar realidades concretas, sino que también son construcciones propias que se ponen en juego en contraposición a unos modelos excluyentes de desarrollo y a la vez tienen el ánimo de insertarse en ámbitos culturales e identitarios más globales como las ciudades y las regiones”.

Refiriéndonos a la planeación participativa como estrategia ciudadana para fortificar y construir identidades, el planteamiento de Cortina, pone el referente de la identidad como sustrato desde el que se legitima la ciudadanía. La planeación participativa es alusiva a la idea de responsabilidad de ciudadanos que se atreven a construir y poner en la escena pública la propuesta propia de desarrollo y a la que convocan a otros actores. Del mismo modo, la planeación participativa como iniciativa ciudadana es una estrategia para identificar y lograr un conjunto de derechos aún no satisfechos (Ibid, p. 17).

Volvemos a los interrogantes. ¿Cómo está participando el desplazado en estos procesos?, ¿el Estado fomenta la inclusión de estos actores en los

planes y políticas de desarrollo? Hemos esbozado la complejidad de la reconstrucción de identidad (es) en relación con el desplazado: ¿la formación de identidad emerge en las cotidianidades locales?

Para estas personas, “el Estado es alguien que no les soluciona los problemas por falta de voluntad política o por exceso de politiquería. De todos modos, es el gestor del conflicto y el responsable de sus consecuencias” (Castillejo, 2000:22).

La existencia de la gente (...) está mediada por una red de representaciones que los construye como un entramado que los ha hundido en la estigmatización, en la especialización y en una forma de exclusión fundamentada sobre una “diferencia” construida socialmente. (Castillejo, 2000:27).

Las versiones que construyen sobre el desplazado los otros (vecinos, funcionarios de instituciones a las que debe acudir, familiares) en los nuevos contextos suelen ser distintas y contradictorias, con base en las percepciones que tienen del fenómeno, en especial afectadas por las informaciones que circulan en los medios de comunicación. Se dirá que los desplazados son víctimas (pobrecitos), son un problema (acarrear conflictos y disputan bienes y servicios), son unos oportunistas y vividores (se hacen pasar por desplazados o si lo son no se ayudan a sí mismos, esperan que todo se les dé) y, en consecuencia, se generarán actitudes y comportamientos solidarios, caritativos, excluyentes o de rechazo. Los desplazados que ingresan a la ciudad son calificados como exquerrilleros o paramilitares, en otros casos como delincuentes o avivatos. La población establecida tiende a suponer que en efecto el desplazado “es de uno u otro bando, y algo hizo o debía para que lo sacaran de sus tierra”, o simplemente tiende a calificarlos como “un problema”, por cuanto vienen a disputarles los ya escasos bienes y servicios urbanos o a sumar conflictos a los barrios (Bello, 2001:30).

Añade Bello que este tipo de señalamientos genera en los desplazados sentimientos de rabia, frustración e inseguridad, pues para muchos de ellos significa cambiar su imagen de prestigio y reconocimiento (sus roles y atributos histórica y socialmente construidos), por otros nuevos derivados de su actual condición de desconocidos y extraños. Frente a los

desplazados se da una serie de respuestas sociales e institucionales que condicionan, a su vez, sus comportamientos. Son buscados para hacerlos “beneficiarios” de algunos programas, para ser “encuestados y analizados” o para ser perseguidos nuevamente, expulsados; en este contexto de mensajes y actitudes contradictorias “no es fácil construir una versión coherente que de cuenta de quién fui y quién soy ahora” (Ibid.).

En muchas poblaciones de llegada, los desplazados participan de las organizaciones comunitarias, de los Comités de Planificación, donde exponen sus problemas y ponen en juego sus viejas y nuevas identidades.

A veces se dan relaciones tensas con funcionarios o entidades encargadas de la atención a los desplazados.

A nosotros no solo nos acosan las balas de los actores armados, sino las de los funcionarios (...) Hay corrupción, politiquería, clientelismo, desvío de dinero a no desplazados; dinero que no se invierte por ineficiencia y por inercia. Funcionarios que no conocen la problemática, ni les interesa el desplazado [Desplazado 1, Comuna 14 de Cali]

Los funcionarios insisten en que nos volvamos para nuestra tierra, pero no brindan las condiciones para ello, sigue el conflicto, no hay infraestructura, empleo, escuelas, etc. -el desplazado es móvil, casi no hay asentamientos fijos, anda camuflado por allí y tiene mucho miedo. (Desplazado 2, Comuna 14 de Cali]

El desplazado de la Comuna 14 de Cali siente que no tiene oportunidades en este espacio, ni en la ciudad misma.

Colombia, nuestra patria, no nos da oportunidades. Para mí la patria es aquel país que me de oportunidades, que me permita una vida digna con mi familia. Yo aquí no tengo oportunidades, y si un país me da trabajo, me permite desarrollar mi proyecto de vida, yo me voy para allá. [Desplazado 2, Comuna 14 de Cali]

Esto choca con algunos discursos “patrioteros”, que exaltan la patria pero

no dan oportunidades para muchos ciudadanos, entre ellos los desplazados, sobre los cuales no hay políticas ni estrategias ni recursos acordes al problema-claras para enfrentar esta problemática.

Mientras tanto, el Estado desconoce sus derechos al aplicar políticas asistencialistas que no satisfacen sus necesidades básicas.

Esta incapacidad del Estado para atender a la población desplazada fue puesta en evidencia por la Corte Constitucional, en su reciente sentencia T-025 de 2004. Así mismo, exige al gobierno colombiano decisiones políticas para garantizar el mínimo de protección a los derechos humanos de los desplazados y la participación de sus organizaciones en el rediseño e implementación de la política pública" (revista Actualidad Colombiana No. 381, Abril de 2004).

Es una lucha que está dando el desplazado; su lucha por la "adaptación" a un medio nuevo, difícil, conflictivo y tensionante; es su esfuerzo por mejorar unas condiciones de vida; es su lucha por ser visibles en la planeación y el desarrollo; por la conquista de un espacio y un reconocimiento, de una identidad personal y colectiva. Y, como lo expresa Castillejo, hay que "plantear una teoría sobre la construcción social de lo otro, una poética de la alteridad".

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ARQUIDIOCESIS DE CALI-COMISIÓN VIDA, JUSTICIA Y PAZ (1997). *Desplazados en Cali. Entre el miedo y la pobreza*, Cali, s.e.
- AUTORES VARIOS (2005). *Sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social*, Seminario Permanente Sujetos y acciones colectivas -Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Cali, Universidad del Valle.
- BELLO, Martha Nubia (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Santa Fe de Bogotá, MEN ICFES.
- CARVAJAL BURBANO, Arizaldo (2002). *Cultura y Desarrollo Local*, Documento de Trabajo, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, Cali.
- CASTELLS, Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 2. El poder de la identidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- CASTILLEJO, Alejandro (2000). *Poética de lo otro. Antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia*, Bogotá, ICANH.
- ESCOBAR, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Santafé de Bogotá, Editorial Norma.
- GOULET, Denis (1999). *Ética del desarrollo. Guía Teórica y Práctica*, Madrid, IEPALA Editorial.
- HENAO, Hernán et al (1998). *Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*, Medellín, Cruz Roja INER.
- NARANJO, Gloria (2001). "Desplazamiento forzado en Colombia.

- Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional”, en Revista Scripta Nova, Universidad de Barcelona, Agosto de 2001. (Internet).
- OBANDO, Alvaro et al (2003). *La planeación participativa. Una apuesta de ciudad*, Medellín, Corporación Región.
- QUIJANO VALENCIA, Oliver (2002). *De sueño a pesadilla colectiva. Elementos para una crítica político-cultural del desarrollo*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Revista ACTUALIDAD COLOMBIANA No. 381, Bogotá, Abril de 2004. (Internet).
- RIST, Gilbert (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación /Universidad Complutense de Madrid- Los libros de la Catarata.
- VELÁSQUEZ, Fabio y Esperanza González (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*, Bogotá, Fundación Corona.

Recibido en mayo 30 de 2005

Aprobado en septiembre 1 de 2005